

## LA VOLUNTAD POLÍTICA DE DIONISIO PÉREZ

David Jesús LÓPEZ PÉREZ  
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)

Aceptado: 23-I-2003.

**RESUMEN:** *En el presente artículo intentaremos, en la medida de lo posible, describir la voluntad política de uno de los escritores más interesantes del pasado siglo XX, Dionisio Pérez. Esa voluntad no sólo se podría ligar a su faceta periodística o novelística, sino a toda su extensa bibliografía. Por razones de espacio recuperaremos los pasajes biográficos que demuestran lo anteriormente dicho. Entre otros el de las polémicas, su visión de la dictadura de Primo de Rivera y varios aspectos más. Deseamos, con este texto, recuperar y acercar la figura de este autor a todos aquellos interesados en conocer algo mejor a los autores más desconocidos de la historia del periodismo y de la literatura. Palabras clave: Dionisio Pérez, pensamiento político, periodismo, Dictadura de Primo de Rivera.*

**ABSTRACT:** *In this article we'll try to describe the political thoughts of one of the most interesting authors of the twentieth century, Dionisio Pérez. These thoughts are not only linked to his articles on the daily newspapers or to his novels, it could be read all over his production. According to the extension of the text, we will remember his biography's chapters that could show us what we have said above. Among many others, polemics, his vision of Primo de Rivera's dictatorship and a few more. We wish to bring nearer, to all that should be interested in the not so well known authors of the twentieth century, this writer and his way of understanding the process of writing an article or a novel. Key words: Dionisio Pérez, political thought, journalism, Primo de Rivera's dictatorship.*

Antes de comenzar a glosar los diferentes aspectos del *curriculum* de Dionisio Pérez, nos gustaría hacer varias aclaraciones referentes a la propia disposición de los contenidos de este artículo, y a la no mención de este autor en la mayoría de las monografías que estudian la literatura del siglo XX. En primer lugar, aclararemos que el texto se centrará en el comentario de la producción periodística del autor y en sus tres contactos con la vida política del país. Esta exclusividad no obedece a que el resto de su producción carezca de voluntad política o que sea de menor interés, la medida está

relacionada con una mayor claridad en la exposición de las diversas características que queremos desarrollar.

Decíamos que los críticos más importantes del país no hacían ningún tipo de mención a la figura de Pérez. Podríamos citar a Granjel<sup>1</sup> que, incluso, recogiendo la opinión de Baroja, que hablaba de una generación de autores nacidos en la década de los 70 de finales del XIX (anotamos que Pérez nace en 1871), no le nombra como miembro de esa generación, y sólo le menciona para recordar su labor de director en *Vida Nueva*, revista fundamental para los nuevos valores del 98. Otro aspecto curioso es que, cumpliendo todos los requisitos (nos referimos estrictamente a los que los propios críticos exponen) para ser un autor-tipo del XX no se le incluye en esas nóminas de autores a las que son tan aficionados algunos investigadores. No sólo ya la fecha de su nacimiento o el carácter rebelde de su obra se hacen importantes, quizás el recurso del seudónimo es el que más llama la atención, sobre todo teniendo en cuenta que Pérez usa, probablemente, los más originales del siglo, y aun así voces como la de Díaz Plaja<sup>2</sup> siguen en su ignorancia.

Los seudónimos le sirven para desdoblarse su estilo y marcar el tipo de texto que va a redactar. *Mínimo Español* representa al español que se minimiza ante el mundo, es viajero y cree que la mejor manera de avanzar para un país es practicando el mimetismo con aquello que es útil en cualquier otra nación. *Amadeo de Castro* es otra de sus personalidades usadas, sobre todo, en artículos referentes a reseñar la biografía de personajes históricos. *Martín Ávila* se encarga de los textos más similares a la opinión del autor. *Recio de Tirteafuera* tiene incluso su valor histórico por partida doble, es el médico del Quijote y fue un apodo muy utilizado por uno de los impresores de la etapa de las Cortes de Cádiz, concretamente el director del panfleto denominado *La diarrea de las imprentas*. Como se ha podido observar, la riqueza de seudónimos le haría pertenecer, por derecho propio, a esa generación de autores del 98 o, posteriormente, a los llamados Novecentistas.

Ahora bien, también en la mayoría de los casos en los que los críticos se dedican a comentar la historia del periodismo se ven obligados no sólo a nombrarle, sino a reconocer su calidad como gran periodista. Autores como Gómez Aparicio<sup>3</sup> o Mainer<sup>4</sup> sí reconocen su valía y lo incluyen como el magnífico articulista que fue. Una vez aclarados estos aspectos proseguimos, como hemos dicho, con el comentario de la

<sup>1</sup> Granjel, Luis S., *La generación literaria del noventa y ocho*, Anaya, Salamanca, 1973, pp. 32-33.

<sup>2</sup> Díaz Plaja, Guillermo, *Estructura y sentido del novecentismo español*, Alianza Universidad, Madrid, 1975, p. 191.

<sup>3</sup> Gómez Aparicio, Pedro, *Historia del periodismo español. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Editora Nacional, Madrid, 1981, pp. 72-74, 323.

<sup>4</sup> Mainer, José Carlos, «Cultura, 1923-1939», en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, tomo 8, Editorial Labor, Barcelona, 1981, pp. 549-50.

biografía del autor y de su obra periodística.

Dionisio Pérez nace en 1871 en Grazalema (Cádiz), al poco tiempo de su nacimiento su familia marcha al Puerto de Santa María, donde residirá hasta su marcha a Madrid. Esa estancia en la localidad portuense, y la preocupación por los problemas políticos de la misma, han provocado que muchos diccionarios de autores lo consideren nativo de este lugar, como nos indica Ríos Ruiz.<sup>5</sup> Su interés por el periodismo le hace ser redactor del *Diario de Cádiz* en 1889, un año después funda en la susodicha ciudad *La Dinastía*, denominada hoja literaria o Revista Portuense.

Dos años más tarde, febrero de 1891, tras la aprobación de la ley del sufragio universal en el periodo de la Restauración, es cuando se presenta a las elecciones. Debería recordarse que la intención del joven Pérez no era la de convertirse en un político eterno o en un diputado profesional. Como joven patriota, creía que las instituciones estaban al servicio de los ciudadanos y que cualquier español podría presentarse a las elecciones para plantear una serie de propuestas en el Congreso. En esta ocasión serán dos las ideas que quiere desarrollar en el hemiciclo. La primera es la defensa de lo que denominaría, en su ensayo de 1935, la tragedia del submarino Peral. La ineptitud del gobierno ante el prototipo del invento acuático sería comentada a los responsables de que éste quedara varado en el dique de La Carraca.

La segunda propuesta haría referencia a la red de clientelismo que los caciques han tejido en localidades como El Puerto de Santa María o Jerez de la Frontera. Esta idea sería fija hasta el fin de sus días y fue la que le provocó una serie de graves problemas, como veremos más adelante. Podríamos comentar la opinión de Jover Zamora<sup>6</sup> sobre este peculiar sistema político:

El punto de partida para entender el caciquismo es, sin duda, la consideración de las microestructuras de poder existentes, en el ámbito rural y local, en la España del XIX. Éstas han de ser colocadas en el contexto que les presta el aislamiento y la incomprensión de pueblos y comarcas, que en la España de la Restauración presenta todavía caracteres absolutamente originales con respecto a la Europa Occidental.

Resulta elegido como diputado por el partido conservador. Para conseguir este cargo se vio obligado a luchar contra el citado sistema caciquil, que le pone a disposición judicial hasta nueve veces para impedir que firme su acta correspondiente. Perdura muy poco tiempo como diputado, sobre todo por el desencanto que padece tras comprobar que sus propuestas apenas se han escuchado, y ya desde ese momento comienza su

<sup>5</sup> Ríos Ruiz, Manuel, *Diccionario de escritores gaditanos*, Instituto de estudios gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz, 1973, p. 154.

<sup>6</sup> Jover Zamora, José María, «Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)», en Manuel Tuñón de Lara, *ob. cit.*, p. 299.

meteórica carrera ascendente en el mundo periodístico. Su estilo se caracteriza por el uso de arcaísmos y construcciones sintácticas que recuerdan al primigenio periodismo decimonónico. Suele exponer sus ideas de una forma muy clara para, a medida que avanza el artículo, ir llegando a una conclusión que suele ser demoledora y dogmática. Es una de las voces más respetadas por la mayoría de sus compañeros y de las más temidas por los políticos del momento, así lo demuestran la cantidad de artículos en su contra y las continuas referencias a varios diputados que le recriminaban por su, más que autorizado, uso de la libertad de expresión.

Colabora entre 1891 y 1898 en *El Correo*, *La Iberia*, *El Heraldo de Madrid* (donde redactaba el artículo de fondo, que solía firmar Canalejas), *Diario Español* (Buenos Aires), *Diario de Zaragoza* (del que fue director) y *La Justicia* de Salmerón. Su llegada a *El país* fue, cuando menos, peculiar. Llega a este periódico tras alcanzar la dirección Lerroux. A este le pareció ofensivo un artículo firmado por Burell y fue a pedirle explicaciones al entonces director Ginard de la Rosa. Como director defiende a su columnista y decide batirse en duelo con Lerroux. Catena, dueño del periódico y deseoso de perder de vista a de la Rosa les indica que el vencedor del duelo será el próximo director del diario. Gana Lerroux y crea una redacción en la que brilla por su estilo Pérez.

En este primer periodo la temática de sus artículos es muy variada. Encontramos serias críticas a Cánovas y a Gamazo (ministro de Hacienda en 1893). Comienzan los conatos independentistas en Marruecos. Se tacha a Norteamérica como la culpable de la situación colonial española y, sobre todo teniendo en cuenta la fecha trágica del 98, describe su concepto de política colonial. Opina que las colonias no son, en realidad, otros territorios alejados de la realidad española a los que hay que gobernar de manera distinta. Su idea es la de gestionarlo todo como una república de estados confederados, en los que la capitalidad podría ser ostentada por cualquier ciudad (Madrid, La Habana, San Juan de Puerto Rico) y los derechos serían los mismos para todos los españoles, coloniales incluidos. Esta idea no fue valorada en su justa medida y, como sabemos, el desastre no tardó en llegar.

Entre 1899 y 1900 vive el autor una especie de paréntesis creativo, en lo que se refiere a la temática política. En 1899 comienza a dirigir y a redactar la revista que serviría de trampolín a varios autores de la Generación del 98, como Unamuno o Maeztu, nos referimos a la revista *Vida Nueva* (diciembre de 1899 a 18 de marzo de 1900). El 7 de agosto de 1899 redacta y firma un documento para la creación de un sindicato de periodistas que al final no se configuró. De 1900 a 1903 escribe en el diario *El Globo*, tras la compra de la cabecera por parte del diputado catalán Emiliu Rius y Periquet, y asume la dirección. Llama el susodicho a una serie de colaboradores importantes en la prensa española, entre ellos está Pérez.

Entre 1904 y 1910 colabora en *El Imparcial*. La temática de los artículos redactados en este periplo también se caracterizó por su variedad y firmeza en las críticas al gobierno. Llevó a cabo una campaña contra la usura en Madrid que provocó la redacción de la ley Azcárate. La firma del tratado comercial entre España y Estados Unidos demuestra, según él, que el único interés que tenía el citado país sobre las colonias no estaba relacionado, como decían, con liberarlas del yugo español, sino con el control comercial. De hecho, debido a la enorme subida de los aranceles para la exportación que sufre el mercado español, el país se vio obligado a firmar este tratado. Las consecuencias del desastre colonial también ocuparán varias columnas. Pero lo más característico de este periodo es la declarada simpatía que siente el autor hacia la ideología socialista. Demuestra un inusitado interés por estas ideas que aún no están demasiado asentadas y hace un seguimiento detallado de la mayoría de las huelgas que se convocan en España, de la de Bilbao redactó un ensayo en 1903, y de las europeas, con especial mención a la convocada por la minería en Inglaterra, que desembocó en una grave crisis industrial. Como decíamos al principio, el autor es excluido de las monografías sistemáticamente, ¿será esta simpatía socialista la coartada perfecta para algunos filólogos?

En mayo de 1910, siguiendo los consejos de su amigo José Ortega Munilla, director de *El Imparcial*, periódico del que se había marchado por una serie de artículos contra Canalejas, decide presentarse por segunda vez a las elecciones, en esta ocasión por el partido liberal. Su propuesta sería la misma que en su primera tentativa, pero en esta ocasión estaría revestida de una mayor gravedad por los hechos relatados. Tras veinte años el caciquismo ha ido a más y la situación se ha vuelto insostenible. Tras resultar elegido, algo que debería haber hecho pensar a los caciques portuéses, le vuelven a organizar una serie de procesos judiciales y nos encontramos con una división de opiniones en los distintos trabajos que versan sobre su biografía. Varios autores opinan que no llegó a firmar el acta, otros que sí lo hizo. Personalmente, opinamos que aunque no la firmara su contacto con el partido liberal siguió siendo muy estrecho. No en vano, colaboró, desde 1911 a 1913, en el órgano periodístico del Conde de Romanones, el *Diario Universal*.

Este bienio se convirtió en uno de los más aciagos para su persona. El fiero periodista se veía ahora bajo la bota del poder, se sentía censurado y la temática de sus columnas era dictada por el poder, en este caso el dueño del rotativo. Provocó, con una serie de artículos, que se revisaran los tratados comerciales con Portugal y Francia. Elogió la victoria de Poincaré en Francia, no defendió (a pesar de lo expuesto en lo referente a sus simpatías ideológicas) la convocatoria de huelga general de 1911, criticaba ferozmente al resto de partidos políticos, alegaba falta de realismo en los presupuestos de 1912, etc. En definitiva, no podía ejercer libremente su profesión por temor a una férrea censura.

Sin embargo abandona este rotativo por otra anécdota curiosa. Siguiendo la ley de prensa de 1887, que exponía que todos aquellos artículos que estuviesen sin firmar eran obra del director del periódico, Manuel Bueno, compañero de redacción de Don Dionisio y espléndido periodista de la época, cree que Pérez le ha insultado en un artículo, y va a buscar venganza a la redacción. Avisan al autor de que Bueno va a llegar dando bastonazos, confiando en la buena voluntad de sus compañeros aguanta el tipo y desea que se aclare el malentendido. Recibe una paliza por parte de Bueno y ante tanta indefensión decide marcharse al periódico rival que tenía, por cierto, un nombre bastante sintomático. El 21 de julio de 1913 se hace cargo de la dirección de *La Dictadura*, hasta que cambia su cabecera por *La Nación* (hecho que se produce el 26 de octubre del mismo año). Es obvio que el autor aprovechará el cambio de diario para dedicarle una larga serie de artículos al Conde de Romanones, al que critica con especial acidez.

Este hecho sólo viene a corroborar que, en el caso de los comentaristas políticos, los periódicos no sólo buscan tener a un espléndido redactor con un depurado estilo literario. La unión entre ideología política de la dirección del periódico y la opinión de sus colaboradores es muy estrecha y el hecho de que Pérez decida dirigir el periódico rival así lo demuestra. Al llegar a esta redacción, apenas meses después del altercado expuesto, la crítica se hace feroz. No es que se trate de un acto de venganza, es que deseaba expresarse con total libertad, fuera del yugo del gobierno, en definitiva, escribir sobre aquellos temas que los lectores querían informarse. Hacerlo en otro diario y sabiéndose que había estado dentro de la maquinaria del Estado, era lógico pensar que el daño que recibió la ya algo dañada imagen de Romanones fue importante.

Es en 1914 cuando entra a formar parte de la empresa Prensa Gráfica S. A. que publica, a la vez, *La esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Por esos mundos*. En 1916 se publica la recopilación de artículos de estas publicaciones firmados por su seudónimo más habitual *Mínimo Español*, la obra se tituló *Por esos mundos*. Desde 1917 colabora brevemente con *ABC*, *El Sol* y *La Nación*. En 1917 publica *España ante la guerra* (recopilación de los artículos publicados en *La esfera* y en *Nuevo Mundo*). En 1920 gana el primer premio Mariano de Cavia por su artículo «La musa de Joaquín Costa», publicado en *Nuevo Mundo* el nueve de abril del mismo año. A partir de esta fecha se dedica, fundamentalmente, a fomentar su faceta de novelista y ensayista. De 1916 nos queda una entrevista<sup>7</sup> que le hizo *El Caballero Audaz*, donde el autor nos comenta cómo era su vida en aquel momento. Vivía recluido en un hotel de Madrid. Se leía un libro al día, se levantaba a las cuatro de la mañana para escribir sus más de cincuenta artículos mensuales. Se considera más periodista que literato, juzgando la novela y el cuento como géneros para mentes refinadas. Pensaba que el porvenir del país estaba en la

<sup>7</sup> *La esfera*, nº 112 (19 de febrero de 1916), Prensa Gráfica, Madrid, 1916.

prensa, siempre y cuando pudiera vencer a la política. Reconoce que le era antipático a mucha gente:

Hasta en los sitios donde voy a dejar dinero por primera vez, están deseando que me vaya, y es que un hombre tan gordo y con gafas, molesta.

Recordamos que escribe en las publicaciones de Prensa Gráfica hasta su muerte. En *La esfera* permanece hasta su desaparición en 1930 y en *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* hasta 1935, fecha de su muerte, aunque con ausencias prolongadas como redactor. La mayoría de las mismas estaban motivadas por sus viajes a La Habana para supervisar la redacción de *El país* de La Habana y de *El Diario Español* de Buenos Aires, rotativos que contaban con su colaboración. Igualmente, desde 1930 colabora en *Diario de Cádiz* y *La Voz de Galicia*.

La temática en este amplio periodo tiene varias vertientes. Si nos situamos en torno a 1914, observamos que los preliminares de la Primera Guerra Mundial, así como su desarrollo y sus consecuencias serán ampliamente comentadas. Igualmente expresa su temor, en los años 20, por la amenaza de la Rusia comunista sobre Afganistán y por los cada vez más peligrosos intentos independentistas de Marruecos. En el ámbito nacional presta especial atención al ministro de Justicia Sánchez Guerra, al que le exige una legislación eficaz del juego ilegal que se practicaba en ciudades como Madrid o Barcelona.

En 1930 publica un magnífico ensayo denominado *La dictadura a través de sus notas oficiosas*. En el texto, que cuenta con elevadas dosis de amenidad, se transcriben las notas, de obligada publicación, que Primo de Rivera remitía los periódicos de la época. Aunque se nos narran acontecimientos que son reiterativos, como los inicios de cada dictador en los que anuncia que se marchará una vez que el país se recupere de sus problemas, nos ofrece una visión diferente de la dictadura. En primer lugar el ensayista no opina, sólo recoge las opiniones del militar y las agrupa temáticamente. Con este sencillo gesto, ya consigue poner en evidencia la caótica política del dictador.

En 1933 vive su último contacto con la vida política activa. Es nombrado, por parte del ministro de Instrucción Pública Marcelino Domingo, comisario de la Exposición Internacional del libro español en Buenos Aires. Esta mención no es, aunque lo parezca, meramente honorífica. Se había producido un grave problema diplomático entre ambas naciones, por un malentendido a la hora de catalogar los libros que se editaban a ambos lados del Atlántico. Al intercambiarse los catálogos, los españoles no entendían por qué se excluían los libros editados en España y viceversa. Tras solucionar este malentendido, Pérez explica la política cultural española. Tras reconocer que otra de sus pasiones, junto a la política y a la gastronomía, era la pedagogía, retoma la miscelánea que había venido exponiendo en los textos de esta época e intenta explicar el nuevo esquema

educativo.

Sus artículos se habían dedicado a elogiar todas las medidas pedagógicas que adoptaban otros países. Encontrábamos retazos del sistema Montessori, de las escuelas-bosque, de la incipiente Formación Profesional, de la Universidad; se valoraba la idea de crear una serie de bibliotecas itinerantes, habría que aprovechar las casas deshabitadas, especialmente en los pueblos con bajos índices de alfabetización, para crear escuelas y varias medidas más. El citado político quedó encantado con estas ideas y decidió ponerlas en práctica.

Igualmente, el presidente de Venezuela aprovechó la ocasión de su visita a Argentina para imponerle la medalla de oro de la Orden del Mérito del conquistador Bolívar, debido a una serie de artículos, publicados en los periódicos y revistas que hemos citado, en los que se defendía la españolidad de Bolívar. Se quería valorar que la lucha que emprendió este militar no era anti-española, sino que lo único que hacía era defender a su patria, Venezuela, y por este motivo nadie merecía seguir siendo una especie de proscrito de los libros de historia. También organizó varias cuestaciones económicas para sufragar los gastos que ocasionaría el erigir estatuas ecuestres para recordar al dictador. Esta mención fue una de las que, en vida, recibió Pérez con mayor alegría. Se sentía orgulloso de que sus artículos sirvieran para cambiar, en parte, la opinión de los españoles sobre el liberador de Venezuela y esa sensación del trabajo bien hecho le acompañó hasta el fin de sus días.

A medida que nos acercamos a la fecha de su muerte, el 23 de febrero de 1935, sus textos se van tiñendo de una oscura capa de pesimismo. Esta tendencia negativa no está relacionada con su enfermedad, que fue fulminante, sino con el auge del fascismo en Italia y Alemania. Personalmente había defendido las ideas de Hitler y Mussolini en lo referente al patriotismo y a la recuperación de fiestas ancestrales en las que se dilucidaban las huellas de cada patria. Será el estreno de la película «Camisa Negra», con guión del dictador italiano, lo que le provoque cierta desazón. Se percata de que el patriotismo, llevado por el mal camino, sólo conduce al fanatismo y al odio al resto de países. No podemos llegar a deducir qué habría opinado Pérez si se hubiera visto obligado a ver cómo el fascismo asolaba Europa.

Una vez comentado el curriculum y la biografía de este autor, poco más se podría añadir. No nos extraña que alguien que se expresó tan libremente y que creía en las posibilidades de España como nación haya caído en el olvido. Esperamos, fervientemente, que cuando se cumpla el centenario de su muerte o nacimiento se recuerde, por parte de los que puedan hacerlo, la figura de un autor que lo único que supo hacer fue vivir para redactar artículos periodísticos y creer en un futuro positivo para España. Concluimos con las palabras que cierran la explicación y disculpa en la reimpresión de



su novela *Jesús*:<sup>8</sup>

Es exacto que durante más de cuarenta años la necesidad de vivir me tuvo amarrado a las galeras del periodismo, de las que no he conseguido liberarme. Con mi nombre y con seudónimos diversos y sin firma, y aun con la firma de directores y empresarios, he escrito en ese plazo cerca de treinta mil artículos, con los que presté varios servicios a mis conciudadanos y a mi patria. Estas y otras semejantes son las obras de mi vida que aquietan con mayor satisfacción mi conciencia.

<sup>8</sup> Pérez, Dionisio, *Jesús. Memorias de un jesuita novicio*, Editorial Pueyo, Madrid, 1932, p. 156-157.